

UNA VISITA A *PANTALEÓN Y LAS VISITADORAS*

Foto: IMDB.



En el cine. Salvador del Solar y Angie Cepeda en una de las escenas de la adaptación cinematográfica de *Pantaleón y las visitadoras* del 2000, dirigida por el cineasta peruano Francisco Lombardi con guion de Giovanna Pollarolo y Enrique Moncloa.

Ambientada en la Amazonía peruana, esta novela de Mario Vargas Llosa permite, a través de la ironía, una reflexión sobre el modo que tenemos de afrontar los problemas más urgentes y sobre el modo de afrontar la lectura de un nobel.

No sé si hay una manera correcta de leer a Mario Vargas Llosa (MVL). En mi caso, lo dosifico como si se tratara de una serie de televisión que te agrada tanto que quieres que nunca se acabe. Así que no me he apurado en agotar su obra, pues me tranquiliza la idea de saber que siempre puedo reencontrarme con este autor. MVL ya forma, hace mucho, parte del canon: aquellas obras literarias que, de acuerdo con Susana Reisz (1987), han sido legitimadas como tal gracias a la sociedad. Es, entonces, un

clásico, y revisitarlo representa la garantía de entrar en contacto con una creación literaria que satisface a distintos niveles: temático, formal y de relevancia social, con capacidad de interpelación.

VARGAS LLOSA EN LOS TIEMPOS DE “LO FUNABLE”

En el prólogo de la edición de *Pantaleón y las visitadoras* que todavía descansa sobre mi mesa de noche, MVLI (2023) menciona —en un texto que firma el 29 de junio de 1999, en Londres— que la historia de esta novela se basa en un hecho real. Un servicio de visitadoras organizado por el Ejército peruano, del que supo en dos viajes a la Amazonía, en los años 1958 y 1962. La confesión más valiosa, sin embargo, es que el autor admite que, si bien procuró narrar su historia “en serio”, descubrió que aquello resultaba imposible, “que ella exigía la burla y la carcajada”. Eso para él resultó liberador, pues pudo comprobar “las posibilidades del juego y el humor en la literatura”.

Me pregunto cómo se toma en estos tiempos, regidos muchas veces por el riesgo y el miedo a ser funado, esta obra. Cabe precisar que el concepto deriva del verbo funar, que se recoge en el *Diccionario de americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española, s. f.) con diferentes acepciones, una de las cuales es la siguiente: “organizar actos públicos de denuncia contra organismos o personas relacionados con actos de represión delante de su sede o domicilio”. Claro que su uso se ha extendido a una forma de denuncia pública, sobre todo en el entorno de las redes sociales. Entonces, volviendo a *Pantaleón y las visitadoras*, basta con recorrer las primeras páginas para encontrar, en un diálogo entre oficiales del Ejército, frases como las siguientes: “En síntesis, la tropa de la selva se anda tirando a las cholas” (p. 19), o

A Luisa Cánepa, mi sirvienta, la violó un sargento, y después un cabo y después un

soldado raso —limpia sus anteojos el teniente Bacacorzo—. La cosa es que le gustó o qué sé yo, mi comandante, pero lo cierto es que ahora se dedica al puterío con el nombre de Pechuga y tiene como cafiche a un marica que le dicen Milcaras. (p. 20)

¿Cómo es posible que una obra abarque con humor actos tan execrables como violaciones sistemáticas? Vale enfatizar que el punto de partida de *Pantaleón y las visitadoras* es que, a su protagonista, el capitán Pantaleón Pantoja, se le encarga como misión establecer un servicio de prostitución para las Fuerzas Armadas de Perú. Obviamente, en el más absoluto secreto militar. Todo esto como la mejor solución que se le pudo ocurrir a estas esferas de poder frente al hecho de que los soldados, en una localidad de la selva peruana, no pueden contener sus ansias sexuales. ¿Cuál es el objetivo detrás de esta delirante propuesta? Para comprenderlo, es necesario vivir en el Perú, un lugar que se debate entre encarnar un Macondo lunático y distorsionado, o ser no más que un meme cotidiano. Para comprenderlo, hace falta revisar las noticias y encontrarse, por ejemplo, con que un medio periodístico (Quilca, 2025, párr. 1) informó en su momento que el congresista José Cueto propuso a transportistas extorsionados usar “láminas antibalas” para evitar ser asesinados. La obra de MVLI nos permite comprobar, primero, que no hemos cambiado mucho desde 1973, pues quienes nos gobiernan continúan atendiendo los problemas que nos aquejan sin presentar soluciones que se concentren en las causas.

El mismo MVLI, en su discurso de aceptación del premio Nobel (2010), afirma que la literatura propone un espacio crítico y lleva a los seres humanos a formular soluciones distintas a las que los regímenes autoritarios se esfuerzan en mostrar como las únicas posibles. Ocho años después, en una entrevista que concedió a Alonso Rabí (2022), MVLI se refiere a su discurso “La literatura es fuego” —que pronunció al recibir el premio

internacional de novela Rómulo Gallegos en 1967—, y nuestro nobel afirma que “el escritor siempre perturba, inquieta, critica”, que es “un profesional del inconformismo”. También menciona que la motivación para que alguien tome el camino de la escritura gira en torno al deseo de que la vida sea mejor, ya que la literatura “crea un tipo de ciudadano muy crítico y muy alerta”. Así que el camino que toma MVLI en *Pantaleón y las visitadoras* —y que nos lleva a visitar no solo postales de la Amazonía, sino también el retrato de la traición a las propias convicciones, por parte de su protagonista— es por la ruta de la sátira. A través de la exageración, de la ironía, el autor nos permite, entre las sonrisas que nos puedan arrancar sus letras, caer en la cuenta de que aquellas situaciones delirantes pueden ser, muchas veces, el día a día en un país donde resulta urgente buscar soluciones más creativas y lúcidas.

A PRUEBA DE DICTADURAS

Cuando se revisa la obra de MVLI, queda claro que su propuesta es una que se opone a cualquier dictadura. Lo más evidente, la encarnación más tangible de esta palabra se centra en el ámbito político o en figuras autoritarias vinculadas con el universo de la milicia, como en *La ciudad y los perros*. También hay lugar para las dictaduras que surgen en el ámbito sentimental, como ocurre en *Travesuras de la niña mala*. Qué es una dictadura sino la concentración del poder en una sola persona, o grupo, y los abusos que vienen de la mano con la ceguera intrínseca de quien se cree omnipotente. Ocurre en la política, en los entornos laborales y hasta en las relaciones sociales. Le ocurrió también a Pantaleón Pantoja, un oficial del Ejército que, aunque parece incorruptible al inicio, termina cediendo a la dictadura de su propia obsesión por la perfección. Y no solo eso, sino que termina de corromperlo una mujer a quien no se puede resistir y se vuelve dictadora de su corazón o, más bien, de su deseo.

Habría que remontarnos hasta *El pez en el agua* (sobre todo remontarnos en el sentido de la exploración autobiográfica del nobel), publicada en 1993, para comprender las coordenadas emocionales, el mito fundacional que da origen a todos los otros relatos que convivieron en MVLI. “Ese señor que era mi papá”, se titula el primer capítulo de aquel libro de memorias, en el que conviven la esfera personal, pública y política del autor. Y es que ese señor que era su padre fue el hombre que, en su infancia, apareció intempestivamente. Apareció para arrancarlo de los brazos que lo cobijaban y engreían en el lado materno de su familia. Arrancarlo y hundirlo en la rigidez y severidad de un modo de vivir en el que aquella figura autoritaria tenía siempre la última palabra. Sin embargo, cuántas palabras, y cuán relevantes y necesarias, han surgido desde ese primer enfrentamiento con el autoritarismo.

SE SUFRE, PERO SE GOZA (Y SE APRENDE)

No sé si hay una manera correcta de leer a MVLI, pero lo correcto —y necesario— es hacerlo. Especialmente en estos tiempos, cuando todo se aligera y se vuelve líquido en el reino de TikTok, en el que, si en un aula universitaria se consulta a los jóvenes si conocen a tal o cual autor canónico, entre los pocos que responden que sí, la mayoría solo ha rascado la superficie a través de algún *reel*.

Es urgente contagiar el gusto por la lectura, pero la buena lectura, y las obras con profundidad, que no brindan el contenido ya digerido, sino que exhortan al lector, lo desafían, lo exigen. Jorge Eslava, quien de lectura sabe, y mucho, afirmó en una entrevista que

Leer también es aburrimiento, es sufrimiento, es dificultad, empeño. Un gran filósofo decía: “El gusto contiene muchos disgustos”. Para conquistar el placer, necesito haber atravesado muchos caminos tortuosos. El placer es una conquista, porque si no, nos quedamos en el placer primario. La lectura supone decodificar, interpretar e incluso descolocarte de



Las múltiples ediciones de *Pantaleón y las visitadoras* dan fe de la vigencia de la novela. Una mirada a las diferentes portadas revela cómo se percibe el universo de la novela, marcado por el humor y la sensualidad en escenarios amazónicos.

tu conocimiento y comodidades. (Palacios Yábar, 2020, pregunta 7)

El año pasado, en una entrevista, Rodrigo Fresán (2024) mencionó que el

peligro es que te pongas a leer Harry Potter y no leas nada más que Harry Potter. Y también eso me parecía un poco raro de los chicos que leían como en bucle a Harry Potter, en lugar de saltar de Harry Potter a otra cosa para volver después a Harry Potter. Tuvo lugar además un gran cambio, como digo en el libro. Cuando yo era chico, los libros infantiles y juveniles que yo leía eran básicamente los mismos que habían leído mis abuelos cuando tenían mi edad. (Arjona, 2024, pregunta 7)

Esto representa al mismo tiempo una amenaza y una oportunidad. Lo segundo porque puede democratizar la lectura, acercar a los jóvenes a ella. Lo primero porque brinda una perspectiva de la literatura cada vez más banalizada, en la que el estilo y el rigor quedan de lado. *Pantaleón y las visitadoras* no es un texto sencillo, pues tiene pasajes con diálogos en los que se alternan conversaciones que entablan distintos interlocutores en dimensiones temporales diferentes, con cambios en el modo de contar la historia a través de partes militares, artículos periodísticos o transmisiones radiales. Así que no sé si habrá una manera correcta de leer a MVLI, pero se aprende.

REFERENCIAS

- Arjona, D. (2014, 2 de febrero). Rodrigo Fresán: "Los jóvenes no pueden leer solo Harry Potter". *Zenda*. <https://www.zenda-libros.com/rodrigo-fresan-los-jovenes-no-pueden-leer-solo-harry-potter/>
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (s. f.). Funar. En *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/funar>
- Palacios Yábar, M. (2020, 17 de junio). Jorge Eslava: "Leer también es aburrimiento, sufrimiento, dificultad, empeño". *Perú21*. <https://peru21.pe/cultura/jorge-eslava-leer-tambien-es-aburrimiento-sufrimiento-dificultad-empeno-20200616230930/>
- Quilca, M. (2025, 10 de abril). José Cueto propone a transportistas extorsionados usar "láminas antibalas" para evitar ser asesinados. *Infobae Perú*. <https://www.infobae.com/peru/2025/04/10/jose-cueto-propone-a-transportistas-extorsionados-usar-laminas-antibalas-para-evitar-ser-asesinados/>
- Rabí, A. (2022). *Antiguos y nuevos animales literarios*. Pez Letra Editores.
- Reisz, S. (1987). *Introducción a la teoría literaria*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vargas Llosa, M. (2010, 7 de diciembre). *Elogio de la lectura y la ficción* [Discurso]. The Nobel Prize. https://www.nobelprize.org/prizes/literature/2010/vargas_llosa/lecture/
- Vargas Llosa, M. (2023). *Pantaleón y las visitadoras*. Debolsillo.